



Susan Kaufman Purcell
Directora, Centro de Política Hemisférica, Universidad de Miami.

Quinta Columna / Política
Publicado en AméricaEconomía
10 de febrero, 2006

Zapato chino

China está beneficiando a América Latina. Su fuerte demanda por energía, materias primas y productos agrícolas ha impulsado un boom en los commodities producidos en la región. Esto ha generado un significativo aumento de las exportaciones hacia el gigante asiático, como también una importante alza de las inversiones chinas en Latinoamérica. Sin embargo, aún se mantiene una pregunta abierta: si esta abundancia permitirá que la región logre una mayor competitividad económica, estabilidad política y desarrollo.

El crecimiento de las exportaciones de América Latina a China durante los últimos cinco años ha sido impresionante. En 1999, China importó US\$ 3.000 millones desde la región, cifra que el año 2004 alcanzaba los US\$ 22.000 millones. Además, entre esos años, la balanza comercial pasó desde un déficit de US\$ 2.000 millones a un superávit de US\$ 4.000 millones a favor de América Latina. Las inversiones chinas, por su parte, aumentaron de la misma forma. De acuerdo a estimaciones preliminares del Ministerio del Comercio Chino, las inversiones en la región representan el 46% del total de las realizadas en el extranjero en 2004. Gran parte de estos recursos han sido destinados a mejorar la infraestructura para la extracción y envío de las exportaciones hacia China. Para el 2015 se espera que las inversiones en Latinoamérica de los sinocapitales superen los US\$ 100.000 millones.

Los destinos de estos recursos se han concentrado principalmente en Sudamérica, en aquellos países que cuentan con abundantes reservas energéticas, recursos minerales y grandes productores de commodities agrícolas. Entre éstos se cuentan Brasil (soja, hierro), Argentina (trigo), Chile (cobre), Venezuela (petróleo) y Perú (minerales). Muchos de estos países se verán beneficiados en el futuro por la llegada de los turistas chinos, como una retribución, tras concederle a China el "estatus" de economía de mercado.

Sin embargo, no todos en la región ven los beneficios de la nueva relación con el gigante comunista. Aproximadamente el 90% de las exportaciones que llegan a América Latina son manufacturas, muchas de ellas intensivas en mano de obra, que compiten directamente con productos similares creados localmente a un mayor costo. México, por ejemplo, tiene un costo de mano de obra tres veces mayor que el chino. Su industria maquilera, se estima, ha perdido cerca de 300.000 empleos, incluso antes que las cuotas contra las importaciones chinas fueran levantadas este año. La industria textil de Centroamérica también ha visto cómo buena parte de sus trabajos migraron a China. Las manufacturas intensivas en mano de obra se han perdido incluso en las naciones que se están viendo beneficiadas con el alza en los precios de los commodities, como Brasil y Argentina. En el último caso, las exportaciones a China se han incrementado, pero las importaciones lo han hecho aun más rápidamente. Además, los países que le han otorgado a China el estatus de economía de mercado ahora no pueden utilizar la legislación antidumping para retardar la llegada de las importaciones chinas a menor costo.

También existen otros riesgos potenciales e inherentes a la relación de América Latina con China. No está claro que el país más poblado del planeta será capaz de sostener su actual tasa de crecimiento, y, como consecuencia, la demanda por energía, minerales y productos agrícolas. A esto se suma que los precios de los commodities son reconocidos por su volatilidad. En algún punto China podría utilizar su posición dominante en el mercado para demandar o crear condiciones que permitan disminuir los precios de sus insumos, tal como Wal-Mart es capaz de hacerlo por sus grandes volúmenes de compra.

Sin embargo, quizás lo más importante será la decisión que tomen los países latinoamericanos sobre qué hacer con las inesperadas ganancias que están logrando con sus exportaciones. ¿Las utilizarán para desarrollar nuevas industrias de valor agregado más competitivas, mejorar la educación y la salud de su población, o el dinero beneficiará a un reducido número de oficiales del gobierno y a los grandes exportadores? ¿Fomentarán la corrupción y políticas populistas derrochadoras o las usarán para reducir la enorme brecha de desigualdad entre los ricos y los pobres de América Latina? Y, en especial, en aquellos países ricos en recursos petroleros, ¿los nuevos ingresos producirán un Estado más autoritario minando el desarrollo de la democracia o se optará por diversificar la economía para generar más y mejores trabajos? Todas estas preguntas deberán ser discutidas de forma seria y consciente ahora; después será muy tarde para América Latina.